

Compartir con alegría



Abraza la dignidad de las personas más

necesitadas



¡LLAMADOS A AYUDAR!

Tú también puedes ser solidario, siempre hay alguien que te necesita.

TIEMPO CUARESMA

MIÉRCOLES DE CENIZA

Marzo 2 de 2022

+ Primera lectura: Joel 2, 12-18

+ Salmo: 51(50), 3-4.5-6a.12-13.14 y 17 (R. cf. 3a)

+ Segunda lectura: 2Corintios 5, 20 - 6,2

+ Evangelio: Mateo 6, 1-6.16-18

I. ORIENTACIONES PARA LA PREDICACIÓN

Introducción¹¹

"¡Déjense reconciliar con Dios! ¡Ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación!" Con estos dos imperativos cargados de la tierna compasión de Dios que viene gratuitamente a nuestro encuentro, la comunidad cristiana es convocada hoy a dejarse alcanzar por la misericordia del Padre que, en la muerte y resurrección de su Hijo, se derramó sobre nosotros como un derroche de amor que no tiene fin.

Volvemos así con toda la Iglesia a celebrar y vivenciar el misterio central de nuestra fe, no para repetirlo, sino para asimilarlo y vivirlo con más profundidad, asumiendo cada vez mejor los criterios, actitudes y sentimientos de Jesús como discípulos que le permiten reproducir en su vida su Misterio, y prolongar su entrega de amor hasta el extremo.

Volver cada año sobre el Misterio del Señor no es pues, un círculo cerrado, sino un movimiento abierto, un dinamismo espiritual que nos permite asimilar la vida del Señor, para identificarnos cada vez más con él.

La liturgia y en ella el Pan de la Palabra de Dios que se nos ofrece cada día, se convierte en el lugar privilegiado de nuestra configuración con Él,

¹¹ Cf. P. Fidel Oñoro. *Pistas para la Lectio Divina Ciclo C.*

espacio abierto donde el Espíritu va esculpiendo en nosotros la imagen viva de Jesús.

1. Lectio: ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

En la primera lectura, el profeta Joel hace un claro llamado a la conversión. Este comprende a su vez, dos cosas: la primera, es una llamada profética en nombre de Dios que es rico en amor y misericordia (“oráculo del Señor”) y la segunda direccionada a la celebración del ayuno y las plegarias como prácticas que conducen a una vida arraigada al Señor. Así lo expresa san Jerónimo al explicar el pasaje bíblico:

“Conviértanse a mí de todo corazón, y que su penitencia interior se manifieste por medio del ayuno, del llanto y de las lágrimas; así, ayunando ahora, podrán luego reír, lamentándonos ahora, serán luego consolados. Y ya, que la costumbre tiene establecido rasgar los vestidos en los momentos tristes y adversos, así les digo que no rasguen sus vestiduras, sino sus corazones repletos de pecado; pues el corazón, a la manera de los odres, no se rompe nunca espontáneamente, sino que debe ser rasgado por la voluntad. Cuando, pues, hayan rasgado de esta manera su corazón, vuelvan al Señor, su Dios, de quien se han apartado por sus antiguos pecados, y no duden del perdón, pues, por grandes que sean sus pecados, los perdonará por la magnitud de su misericordia” (san Jerónimo, *Commentarii in Iolem* 2, 12ss).

En la segunda lectura, san Pablo nos cuenta que la razón de su comportamiento no es otro que “el amor a Cristo”, que leído en este contexto cuaresmal puede entenderse tanto del amor de Cristo a los hombres como de éstos a Cristo.

Por su parte, el evangelio, nos introduce en la enseñanza de Jesús sobre la verdadera justicia, que es el camino que nos lleva a la salvación. Según los maestros de entonces, a los mandamientos de la ley había que añadirles la limosna, la oración y el ayuno como actos fundamentales de piedad individual. Jesucristo, frente al cumplimiento externo de esas prácticas, enseña que la verdadera piedad debe vivirse con rectitud de intención, en intimidad con Dios y huyendo de la ostentación. La Iglesia recuerda estas prácticas en el comienzo de la Cuaresma: “No hay cosa más útil que unir los ayunos santos y razonables con la limosna, que,

bajo la única denominación de misericordia, contiene muchas y laudables acciones de piedad, de modo que, aun en medio de situaciones de fortuna desiguales, puedan ser iguales las disposiciones de ánimo de todos los fieles” (san León Magno, *sermon 6 de Quadragesima 1-2*).

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y qué me sugiere para decirle a la comunidad?

Hoy, Miércoles de Ceniza, comenzamos un nuevo camino cuaresmal, un camino que se extiende por cuarenta días y nos conduce a la alegría de la Pascua del Señor, a la victoria de la vida sobre la muerte.

Las lecturas que se han proclamado nos permiten entender que, con la gracia de Dios, estamos llamados a poner por obra las actitudes y comportamientos concretos durante esta Cuaresma. La Iglesia nos vuelve a proponer, en primer lugar, el fuerte reclamo que el profeta Joel dirige al pueblo de Israel: “Así dice el Señor, retornen a mí con todo el corazón, con ayuno, con llantos y lamentos” (2, 12).

Se subraya la expresión “con todo el corazón”, que significa desde centro de nuestros pensamientos y sentimientos, desde las raíces de nuestras decisiones, opciones y acciones, con un gesto de total y radical de libertad. Pero, ¿es posible este retorno a Dios? Sí, porque hay una fuerza que no reside en nuestro corazón, sino que emana del corazón mismo de Dios. Es la fuerza de su misericordia.

Ese “retornar a mí con todo el corazón”, entonces, es un reclamo que involucra no solo al individuo, sino a la comunidad. Pensemos en particular en las culpas contra la unidad de la Iglesia, en las divisiones en el cuerpo eclesial. Vivir la Cuaresma es una más intensa y evidente comunión eclesial, superando individualismos y rivalidades, es un signo humilde y precioso para aquellos que están lejanos o indiferentes ante la fe.

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión? ¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

“Ay, mi Señor, inclina tu oído y escúchame; abre los ojos y mira nuestra desolación y la ciudad que lleva tu nombre; pues, al presentar ante ti nuestras súplicas, no confiamos en nuestra justicia, sino en tu gran

compasión. Escucha, Señor; perdona, Señor; atiende, Señor; actúa sin tardanza, Señor mío, por tu honor, pues tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo” (*Dn 9, 18-19*)

Recomendaciones prácticas

- Ejercicios de piedad en consonancia con la Cuaresma: la oración, el ayuno y la limosna; la veneración de Cristo Crucificado, la lectura de la Pasión del Señor, el rezo del *Vía Crucis*, el *Vía Matris*.
- Comienza la campaña de la Comunicación Cristiana de Bienes.
- Desde cuando se inicia la Cuaresma hasta la Vigilia Pascual no se dice el ALELUYA.
- Meditar el Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma.
- Día de ayuno y abstinencia.

II. MONICIONES Y ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

Monición introductoria de la Misa

Empezamos hoy el tiempo de Cuaresma. Cuarenta días de camino hacia la Pascua de Cristo, nuestra Pascua. Queremos, con la ayuda del Espíritu, que sea un tiempo para cambiar, para transformar nuestro corazón de piedra, indiferente, en un corazón semejante al de Cristo. Un tiempo para crecer, para ser, para amar.

Monición a la liturgia de la Palabra

La Palabra de Dios nos presenta en el *Evangelio de san Mateo* el tema de la verdadera religiosidad, el nuevo espíritu que debe animar al cristiano. Cristo nos insiste en la interioridad de espíritu cuando practicamos el ayuno, la oración y damos limosna. Escuchemos atentamente la Palabra de Dios que nos llama a la conversión.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: *Presentamos nuestras súplicas al Padre, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Digamos juntos:*

R. Escúchanos, Señor.

1. Por Iglesia que hoy inicia el camino cuaresmal con el rito de la ceniza, para que este tiempo de gracia nos purifique y recuerde el llamado a la conversión que nos hace Cristo con su entrega. *Oremos al Señor.*

2. Por los gobernantes de las naciones, para que trabajen siempre por la paz, la fraternidad, la justicia y el progreso de todos los pueblos. *Oremos al Señor.*

3. Por los enfermos y los que sufren, para que sientan, el amor y acogida de la comunidad que se une a ellos para ayudarlos a sobrellevar las cargas fuertes de sus enfermedades y sufrimientos. *Oremos al Señor.*

4. Por el camino sinodal que hemos iniciado, para que nuestro discernimiento sea guiado por el Espíritu Santo. Que todas las decisiones tomadas en este camino sinodal sean alcanzadas por discernimiento a través de un consenso que surja de nuestra obediencia común al Espíritu Santo. *Oremos al Señor.*

5. Por nosotros aquí reunidos, para que la ceniza impuesta en nosotros, sea el inicio de una autentico camino de conversión, y que en la oración y en el abandono, podamos encontrar la verdadera paz que solo el Señor nos puede dar. *Oremos al Señor.*

Oración conclusiva

*Padre Santo,
escucha nuestras plegarias
y no ceses de protegernos con tu amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

R. Amén.